

GUÍA DE BUENOS AIRES

TOMO 1 DE 2

Sitios conocidos y desconocidos



Ilustración: Federico Firvida

ARQUITECTO
Carlos Firvida

ideasdebuenosaires.com

ÍNDICE

Avenida Corrientes – la calle que nunca duerme	Congreso	31
Bar La Paz – el bar del ajedrez	Congreso	34
Barrancas de Belgrano	Belgrano	20
Barrio Cafferata – ciudad jardín porteña	Caballito	24
Barrio Chino de Belgrano	Belgrano	21
Barrio Los Perales – vivienda social peronista	Mataderos	50
Barrio Monseñor Espinosa	Barracas	17
Basílica de San Carlos y María Auxiliadora	Almagro	5
Basílica de San José de Flores	Flores	38
Bosques de Palermo – Parque Tres de Feb	Palermo	65
Café El Progreso	Barracas	11
Café Margot – el bar de Boedo	Boedo	23
Caminito	La Boca	40
Casa Calise – la fachada escultórica	Balvanera	6
Casa Moussion	Balvanera	8
Casa natal de Carlos Gardel	Abasto	2
Casa Palanti – Palanti en la Avenida de Ma	Montserrat	54
Cementerio de la Chacarita	Chacarita	28
Club Atlético San Lorenzo de Almagro	Almagro	4
Colonia Sola – barrio ferroviario de Barracas	Barracas	18
Confitería del Molino – patrimonio restaur	Congreso	33
Edificio Otto Wulff – eclecticismo extremo	Montserrat	53
El conventillo – patrimonio vivo de La Boc	La Boca	46
Estación Coghlan y su barrio	Coghlan	29
Estación Constitución	Constitución	36
Estadio Diego Armando Maradona	La Paternal	47
Estadio Islas Malvinas – Club All Boys	Floresta	39
Estadio Más Monumental – River Plate	Núñez	57
Facultad de Agronomía de la UBA	Agronomía	3
Farmacia Iriarte – la farmacia museo	Barracas	12
Feria de Mataderos	Mataderos	49
Fundación Proa	La Boca	42
Hipódromo Argentino de Palermo	Palermo	64
Jardín Botánico Carlos Thays	Palermo	59
Jardín Japonés	Palermo	60
La Bombonera – Estadio Alberto J. Armand	La Boca	41
La Redonda – Basílica de la Inmaculada Concepción	Belgrano	22
La Viruta – milonga y escuela de tango	Palermo	67
La Vuelta de Rocha	La Boca	43
Las Mil Casitas – barrio ferroviario de Liniers	Liniers	48
Los 36 Billares	Montserrat	55
Los Laureles – milonga de barrio	Barracas	13
MALBA – Museo de Arte Latinoamericano	Palermo	62

ÍNDICE

Mercado de Hacienda de Mataderos	Mataderos	51
Mercado de las Pulgas	Palermo	71
Mercado del Abasto	Abasto	1
Mural gigante de Maradona	Constitución	37
Museo de Bellas Artes de La Boca - Quinquela Martín	La Boca	45
Museo Larreta y el Jardín Andaluz	Belgrano	19
Museo Nacional de Arte Decorativo	Palermo	63
Palacio de Aguas Corrientes	Balvanera	7
Palacio del Congreso Nacional	Congreso	35
Palermo Soho y Palermo Hollywood	Palermo	66
Parque de la Memoria	Núñez	58
Parque Monte Castro	Monte Castro	52
Parque Rivadavia y la feria de libros	Caballito	26
Pasaje Agustín Bardi	Barracas	16
Pasaje Bollini	Palermo	69
Pasaje Convención	Palermo	70
Pasaje Darquier	Barracas	15
Pasaje El Renacimiento	Barracas	14
Pasaje Florencio Balcarce	Caballito	27
Pasaje Lanín - el pasaje de los mosaicos	Barracas	9
Planetario Galileo Galilei	Palermo	61
Plaza Lavalle y su conjunto monumental	Congreso	32
Puente Transbordador Avellaneda	La Boca	44
Puente Uriburu sobre el Riachuelo	Nueva Pompeya	56
Salón Canning - la milonga de la tradición	Palermo	68
Silos de Dorrego - el Molino Minetti reconvertido	Colegiales	30
Templo Masónico Hijos del Trabajo	Barracas	10
Tranvía Histórico de Caballito	Caballito	25

BARRIOS

Los barrios de este tomo, en orden alfabético.

Abasto	1	Constitución	36
Agronomía	3	Flores	38
Almagro	4	Floresta	39
Balvanera	6	La Boca	40
Barracas	9	La Paternal	47
Belgrano	19	Liniers	48
Boedo	23	Mataderos	49
Caballito	24	Monte Castro	52
Chacarita	28	Montserrat	53
Coghlan	29	Nueva Pompeya	56
Colegiales	30	Núñez	57
Congreso	31	Palermo	59

ABASTO



- Mercado del Abasto
- Casa natal de Carlos Gardel

Mercado del Abasto

Abasto



Foto: usuario de Flickr "ha_mas" · Wikimedia Commons (CC BY 2.0)

El Mercado del Abasto tiene una de las historias arquitectónicas más fascinantes de Buenos Aires. Construido originalmente en 1893 como mercado central de frutas y verduras de la ciudad, fue demolido y reconstruido entre 1928 y 1934 en un estilo art decó racionalista que lo convirtió en uno de los edificios más notables de su época en Argentina. Sus bóvedas de hormigón, sus grandes vitrales y su estructura de acero y vidrio eran, en los años treinta, una demostración de modernidad constructiva que pocos edificios porteños podían igualar.

El mercado funcionó como tal hasta 1984, cuando fue clausurado y el abastecimiento mayorista se trasladó al Mercado Central de la periferia. Durante más de una década el edificio permaneció abandonado. La reconversión en shopping inaugurada en 1998 salvó la estructura pero transformó su uso: las fachadas, las bóvedas y los vitrales se preservaron intactos mientras el interior fue reorganizado para locales comerciales, cines y gastronomía.

NOTA DEL AUTOR

El Abasto es el caso más visible en Buenos Aires de las tensiones que genera el reciclaje del patrimonio industrial. La estructura se salvó pero el uso original desapareció. Como arquitecto prefiero ese resultado a la demolición, pero entiendo a quienes lamentan que el mercado popular haya sido reemplazado por un shopping de marcas internacionales. El edificio ganó; el barrio perdió algo.

Casa natal de Carlos Gardel

Abasto



Foto: Solana Malacco · Wikimedia Commons (CC BY-SA 3.0)

En una calle tranquila del Abasto, a pocas cuadras del mercado que le da nombre al barrio, una casa baja con una placa en la fachada señala el lugar donde creció el hombre que se convirtió en el símbolo más universal del tango. Carlos Gardel vivió en Jean Jaurès 735 desde su llegada a Buenos Aires siendo niño, desde Toulouse, Francia, hasta que la fama lo llevó a otros escenarios. La casa funciona hoy como museo.

El misterio de sus orígenes es uno de los debates más persistentes de la cultura argentina: ¿nació en Toulouse o en Tacuarembó, Uruguay? Lo que nadie discute es que Buenos Aires fue su ciudad: el Abasto lo formó, el tango lo consagró y Argentina lo adoptó con una intensidad reservada para muy pocos. El museo conserva partituras con sus anotaciones, trajes de escena, fotografías de sus giras internacionales y documentos que narran la trayectoria de un artista que en los años treinta era tan famoso en París, Nueva York y Madrid como en Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

Gardel es el artista que más claramente puso a Buenos Aires en el mapa del mundo. Antes de Gardel, Buenos Aires era una ciudad en construcción. Después de Gardel, era una ciudad con identidad.

AGRONOMÍA



— Facultad de Agronomía de la UBA

Nacido alrededor de los terrenos de la antigua Facultad de Agronomía a fines del siglo XIX, conserva amplios espacios verdes y un ritmo residencial poco frecuente en la ciudad. Hoy es un barrio tranquilo, asociado a la vida universitaria, los parques y las casas bajas.

Para el viajero:

Perdése entre los jardines de la Facultad de Agronomía, donde los árboles centenarios susurran secretos de botánica a quien se detiene a escucharlos. En otoño, el barrio se tiñe de amarillos y ocre que parecen sacados de un cuadro impresionista.

Facultad de Agronomía de la UBA

Agronomía



Foto: Wikimedia Commons (licencia libre; a confirmar autor)

La Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, fundada en 1904, ocupa un predio de 35 hectáreas en el límite norte de la ciudad. Su campus concentra un arboretum con más de 500 especies arbóreas, jardines experimentales, viveros e invernaderos históricos que constituyen el mayor espacio verde universitario de Buenos Aires.

El edificio central, de arquitectura ecléctica con elementos neocoloniales, fue diseñado a principios del siglo XX y forma parte del patrimonio arquitectónico universitario porteño. Los jardines son accesibles al público y ofrecen una experiencia inusual: recorrer un espacio verde de escala parque en un barrio residencial tranquilo, lejos de los circuitos turísticos habituales.

NOTA DEL AUTOR

La Facultad de Agronomía es uno de los secretos mejor guardados de Buenos Aires. Treinta y cinco hectáreas de verde con una colección botánica que pocos museos podrían igualar.

ALMAGRO



- Club Atlético San Lorenzo de Almagro
- Basílica de San Carlos y María Auxiliadora

Club Atlético San Lorenzo de Almagro

Almagro

El Club Atlético San Lorenzo de Almagro nació en 1908 en el barrio de Almagro, en la manzana delimitada por las calles Treinta y Tres Orientales, Avenida La Plata, Jean Jaurès y Estado de Israel. Según la historia oficial, el padre salesiano Lorenzo Massa organizó los primeros partidos en esa esquina para sacar a los chicos del barrio de la calle. El nombre del club honra tanto al sacerdote fundador como al barrio de origen.

En 1979, durante la última dictadura militar, el club fue despojado de ese terreno histórico mediante una expropiación forzada. En su lugar se construyó un supermercado que todavía funciona hoy. San Lorenzo se instaló entonces en el barrio de Flores, donde construyó el Estadio Pedro Bidegain — conocido popularmente como el Nuevo Gasómetro, en Av. La Plata 1782 — inaugurado en 1993. Durante más de cuatro décadas, la militancia de sus hinchas reclamó la recuperación del predio original de Almagro: el movimiento 'Volver al Gasómetro' es uno de los fenómenos de identidad barrial más sostenidos de la historia del fútbol argentino. En 2015 el club recuperó legalmente el terreno; el proyecto para construir el nuevo estadio en Almagro está en desarrollo.

NOTA DEL AUTOR

San Lorenzo es el club de fútbol con la historia urbana más compleja de Buenos Aires: nacido en una esquina de Almagro, desalojado por una dictadura, exiliado en Flores durante cuarenta años, y hoy en proceso de volver al origen. Esa historia de desposesión y resistencia lo convierte en algo más que un club de fútbol.

Basílica de San Carlos y María Auxiliadora

Almagro



Foto C. Firvida

En la esquina de la Avenida Hipólito Yrigoyen y Quintino Bocayuva se levanta una de las basílicas más imponentes y menos frecuentadas por el turismo de Buenos Aires. La Basílica de San Carlos y María Auxiliadora, construida entre 1900 y 1910 según proyecto del arquitecto salesiano Ernesto Vespignani, es la obra religiosa de mayor envergadura que la Orden Salesiana construyó en Argentina. La piedra fundamental fue colocada en 1900 con el presidente Julio Argentino Roca como padrino.

El interior sorprende al visitante. La nave central de cuarenta y cinco metros de altura, los vitrales con escenas de la vida de Don Bosco y María Auxiliadora, el altar mayor de mármol bajo un baldaquino de granito y los frescos de las bóvedas pintados por artistas italianos crean una atmósfera que pocas iglesias porteñas pueden igualar. Sus muros guardan dos vínculos con figuras centrales de la cultura argentina: aquí cantó de niño Carlos Gardel como integrante del coro parroquial, y aquí fue bautizado el 25 de diciembre de 1936 Jorge Mario Bergoglio, quien se convertiría en el Papa Francisco.

NOTA DEL AUTOR

La Basílica de San Carlos es el edificio de Almagro que más sorprende al visitante desprevenido. Que en sus bancos haya rezado Gardel y haya sido bautizado Bergoglio convierte a este edificio en uno de los más cargados de historia popular de toda la ciudad.

BALVANERA

- Casa Calise — la fachada escultórica
- Palacio de Aguas Corrientes
- Casa Moussion

Casa Calise — la fachada escultórica

Balvanera

En la calle Hipólito Yrigoyen, en Balvanera, existe un edificio que detiene al transeúnte con la fuerza de algo inesperado. La Casa Calise, construida en 1911, tiene su fachada cubierta por treinta y nueve figuras escultóricas: atlantes, cariátides, bustos, relieves y ornamentos que se acumulan sobre el ladrillo con una exuberancia sin equivalente en ningún otro edificio de la ciudad.

El encargo fue realizado por la familia Calise, inmigrantes italianos que querían construir en Buenos Aires un edificio que demostrara su prosperidad y su cultura. El arquitecto interpretó ese mandato con una literalidad que convirtió la fachada en un catálogo exhaustivo de la escultura decorativa de principios del siglo XX: figuras alegóricas, mascarones, guirnaldas, columnas y cornisas superpuestos en una composición que requiere varias visitas para ser agotada. La Casa Calise es Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

La Casa Calise expresa mejor que ningún otro edificio de Buenos Aires el deseo de los inmigrantes de demostrar que habían llegado. Treinta y nueve figuras escultóricas en una fachada de barrio son una declaración de ambición que la ciudad, generosamente, aceptó.

Palacio de Aguas Corrientes

Balvanera



Foto C. Firvida

En la Avenida Córdoba existe un edificio que detiene a quienes lo ven por primera vez con la fuerza de algo que no debería existir donde existe. El Palacio de Aguas Corrientes — construido entre 1887 y 1894 para albergar los tanques de distribución de agua potable de la ciudad — es una de las obras más extraordinarias de la arquitectura argentina: una infraestructura sanitaria disfrazada de palacio, con una extravagancia que ciento treinta años después sigue siendo relevante como argumento a favor de la belleza en lo cotidiano.

El edificio fue diseñado por el arquitecto noruego Olaf Boye, de la empresa británica Bateman, Parsons & Bateman, bajo la dirección del ingeniero sueco Carlos Nyströmer. La fachada combina 130.000 ladrillos esmaltados y 300.000 piezas de cerámica importadas de Inglaterra y Bélgica, con influencias del Segundo Imperio francés y de la arquitectura victoriana. Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1989.

NOTA DEL AUTOR

El Palacio de Aguas es el argumento más contundente a favor de la inversión estética en infraestructura pública. El gobierno de la época decidió que el edificio de los tanques de agua merecía ser bello. Esa decisión nos sigue dando placer 130 años después.

Casa Moussion

Balvanera



Foto C. Firvida

En la esquina de Callao y Sarmiento —que en 1910 todavía se llamaba Cuyo— se alza un edificio de líneas art nouveau que, en la Buenos Aires del Centenario, fue noticia por un solo motivo: sus ventanales. La Casa Moussion, inaugurada hacia 1910 por los arquitectos Emilio Hugé y Vicente Colmegna, tenía vidrios curvos de doce metros de altura, importados de Francia, que en esa época representaban una verdadera proeza técnica: fabricar y transportar paños de vidrio curvo de ese tamaño era un desafío que muy pocas ciudades del mundo podían resolver.

El edificio fue construido para Gustave Moussion, un peluquero y esteticista millonario cuyo salón de belleza —el más prestigioso de la ciudad— vendía perfumes, sombreros, vestidos, guantes y corsés a las damas de la alta sociedad porteña. Con el tiempo, el local pasó a manos del Bazar Dos Mundos, una cadena de tiendas fundada en 1915 por el catalán J. Roger Balet. El edificio se conserva hasta hoy, y sus ventanales curvos siguen siendo, más de un siglo después, uno de los detalles de carpintería más notables de la avenida Callao.

NOTA DEL AUTOR

Lo que más me interesa de la Casa Moussion es que su valor no está en la ornamentación, sino en la carpintería misma. Curvar vidrio de esas dimensiones en 1910 era un problema de ingeniería, no de estilo. Cada vez que paso por Callao y Sarmiento pienso en el esfuerzo técnico que hizo falta para que esa curva, tan simple a la vista, fuera posible.

BARRACAS



- Pasaje Lanín — el pasaje de los mosaicos
- Templo Masónico Hijos del Trabajo
- Café El Progreso
- Farmacia Iriarte — la farmacia museo
- Los Laureles — milonga de barrio
- Pasaje El Renacimiento
- Pasaje Darquier
- Pasaje Agustín Bardi
- Barrio Monseñor Espinosa
- Colonia Sola — barrio ferroviario de Barracas

Pasaje Lanín — el pasaje de los mosaicos

Barracas



Foto C. Firvida

Hay un pasaje en Barracas que parece arrancado de otra ciudad. Sus dos cuadras de casas bajas están completamente cubiertas de mosaicos y murales cerámicos de colores intensos, figuras humanas, animales, patrones geométricos y símbolos que se suceden sin pausa de una fachada a la siguiente. El Pasaje Lanín es uno de los proyectos de arte público más sostenidos y más extraordinarios de Buenos Aires.

La obra es del artista Marino Santa María, quien comenzó a intervenir las fachadas en 1990 con el permiso de los vecinos y el apoyo del gobierno de la ciudad. Lo que empezó como una intervención en su propia casa se fue extendiendo, año tras año, hasta cubrir la totalidad de las fachadas. Santa María diseña cada mosaico en colaboración con los propietarios, lo que explica la diversidad de estilos y temáticas dentro de una unidad estética reconocible. En la esquina con la Avenida Suárez se encuentra La Flor de Barracas, un viejo bodegón que ha visto pasar décadas de vida barrial desde ese rincón privilegiado.

En noviembre de 2014, el pasaje fue declarado Sitio de Interés Cultural y Patrimonio Cultural de Barracas por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

El Pasaje Lanín es uno de esos lugares que uso como argumento cuando alguien me pregunta si el arte urbano puede mejorar una ciudad. Santa María no decoró el pasaje: lo transformó. Las mismas casas modestas de siempre, convertidas en algo que nadie puede ignorar.

Templo Masónico Hijos del Trabajo

Barracas



Foto C. Firvida

En una calle tranquila de Barracas, entre casas bajas y galpones, aparece de repente una fachada que no pertenece a ningún estilo arquitectónico convencional. El Templo de la Logia Masónica Hijos del Trabajo es uno de los edificios más singulares y menos conocidos de Buenos Aires: su frente está cubierto de símbolos, inscripciones y elementos decorativos que narran en un lenguaje hermético la historia y los valores de la masonería.

La logia fue fundada a fines del siglo XIX por trabajadores inmigrantes — en su mayoría italianos y españoles — que encontraron en la masonería un espacio de sociabilidad, formación y ayuda mutua. El edificio actual fue construido en las primeras décadas del siglo XX y su fachada acumula una densidad simbólica extraordinaria: escuadras, compases, estrellas de cinco puntas, columnas y una serie de inscripciones que mezclan el español con el latín. Es uno de los pocos templos masónicos visibles desde la calle en toda la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El Templo Masónico de Barracas es el edificio de Buenos Aires que más veces me ha detenido en seco. La densidad simbólica de su fachada en una calle tan anónima produce una disonancia que obliga a mirar. Es exactamente el tipo de hallazgo que hace que caminar Buenos Aires con los ojos abiertos valga la pena.

Café El Progreso

Barracas



Foto C. Firvida

Los grandes bares de Buenos Aires tienen sus nombres y sus calles asignadas en las guías. Pero la ciudad tiene también sus bares de barrio: los que no aparecen en los rankings, los que existen porque un barrio los necesita y los sostiene con la fidelidad silenciosa de los clientes de toda la vida. El Café El Progreso en Barracas es uno de ellos. Lleva décadas en la misma esquina, con el mismo mostrador y la misma luz de siempre.

Barracas es uno de los barrios más subestimados de Buenos Aires. Su historia industrial, su arquitectura de fines del siglo XIX y su vida de barrio todavía intacta lo convierten en uno de los territorios más interesantes del sur de la ciudad. La presión turística que transformó San Telmo y La Boca no llegó aquí con la misma intensidad. El Progreso es parte de esa Barracas que resiste: un bar que no necesita reinventarse porque nunca dejó de ser lo que siempre fue.

NOTA DEL AUTOR

El Café El Progreso es el tipo de bar que Buenos Aires necesita preservar con más urgencia que cualquier monumento. Los monumentos no desaparecen de la noche a la mañana; los bares de barrio sí. Cada vez que cierra uno se lleva consigo décadas de historia social que ningún libro puede recuperar.

Farmacia Iriarte — la farmacia museo

Barracas



Foto C. Firvida

En la esquina de Iriarte y Suárez, en Barracas, existe una farmacia que parece detenida en el tiempo. La Farmacia Iriarte conserva intacto su interior de principios del siglo XX: estanterías de madera de algarrobo que llegan al cielorraso, vitrinas con frascos originales, equipamiento de laboratorio de época y el piso de mosaicos calcáreos que ninguna reforma alteró. Es uno de los interiores históricos mejor preservados de Buenos Aires.

La farmacia continúa funcionando como tal. Ese detalle es fundamental: no es un museo congelado sino un negocio vivo que preserva simultáneamente la materialidad de una época en que las farmacias eran centros de la vida científica e intelectual del barrio. El farmacéutico era figura de autoridad y conocimiento: la persona que diagnosticaba, aconsejaba y preparaba los medicamentos. El interior de la Farmacia Iriarte es un documento físico de esa función y esa época.

NOTA DEL AUTOR

La Farmacia Iriarte es el lugar de Barracas que más me conmueve como arquitecto. No por la arquitectura en sí, que es modesta, sino por la decisión de preservarla: alguien decidió que ese interior valía la pena mantener intacto, y esa decisión es una forma de inteligencia que los grandes proyectos de patrimonio raramente logran.

Los Laureles — milonga de barrio

Barracas



Foto C. Firvida

Hay milongas para turistas y milongas para porteños. Las primeras tienen show, iluminación especial y menú en cuatro idiomas. Las segundas tienen tango, gente del barrio y la posibilidad de cantar, bailar y comer en la misma noche con la naturalidad de quien disfruta sin postureo. Los Laureles pertenece sin discusión a la segunda categoría: una milonga de barrio donde el tango se practica como siempre fue.

La posibilidad de cantar es uno de los rasgos más singulares de Los Laureles. En la mayoría de las milongas el tango se baila pero no se canta: la voz fue desplazada por las grabaciones. Aquí la tradición del tango cantado sobrevive: quienes quieren subir al escenario y cantar con la orquesta pueden hacerlo. El resultado es esa mezcla de profesionalismo y amateurismo que el tango de barrio siempre tuvo. Es uno de los pocos lugares de Buenos Aires donde el tango todavía sucede en lugar de ser exhibido.

NOTA DEL AUTOR

Los Laureles es el lugar donde fui a ver y escuchar tango en el barrio. Hay algo en la informalidad de una milonga de barrio — la mezcla de edades, la ausencia de pose, la gente que viene a bailar y no a ser vista — que el tango para turistas no puede reproducir.

Pasaje El Renacimiento

Barracas



Foto C. Firvida

El nombre de este pasaje no homenajea a ningún prócer ni a ningún acontecimiento histórico preciso. Habla, en cambio, de una aspiración: la de un barrio obrero e inmigrante que en los primeros años del siglo XX eligió nombrarse con la palabra más cargada de futuro que tenía el idioma. Barracas fue, desde fines del siglo XIX, territorio de trabajadores italianos, españoles y judíos del este europeo que instalaron en sus conventillos y talleres una idea de comienzo.

El Renacimiento condensa esa idea con exactitud. Es una cuadra de casas bajas entre Perdriel y Santa Elena, cien metros de ciudad popular construida a escala humana con materiales modestos y una dignidad que el tiempo no ha borrado. Las fachadas combinan ladrillo visto con elementos decorativos sencillos — cornisas, dinteles, molduras — que demuestran que la arquitectura popular del Buenos Aires inmigrante tenía ambición estética aunque no tuviera grandes presupuestos.

NOTA DEL AUTOR

El Pasaje El Renacimiento es el tipo de lugar que hace que caminar Buenos Aires valga la pena. Una cuadra que se llamó a sí misma con el nombre más esperanzador del idioma, construida por inmigrantes que creían más en el futuro que en el presente.

Pasaje Darquier

Barracas



Foto C. Firvida

Hay un pasaje en Barracas que dibuja una C mayúscula. Lo hizo así para abrazar, en su interior, el edificio de la Estación Hipólito Yrigoyen del Ferrocarril Roca: un bloque de ladrillo rojo que el pasaje rodea como si quisiera protegerlo del tiempo.

El Pasaje Darquier es uno de los hallazgos más inesperados del sur de Buenos Aires: una cuadra de casas bajas de principios del siglo XX que se curva alrededor de la estación ferroviaria creando una geometría que ningún plano de la ciudad anticipa. Los adoquines originales, las fachadas de ladrillo visto y la vegetación que creció entre las casas y el terraplén le dan al pasaje una atmósfera de barrio de otra época que el tiempo respetó. Es uno de esos lugares que solo se descubren caminando.

NOTA DEL AUTOR

El Pasaje Darquier es el lugar de Barracas donde más claramente se percibe la relación entre el barrio y el ferrocarril. Esa curva que el pasaje dibuja para abrazar la estación es también un abrazo al tiempo que pasó.

Pasaje Agustín Bardi

Barracas



Foto C. Firvida

A metros del Pasaje Darquier, pegado al terraplén de las mismas vías elevadas, corre el Pasaje Agustín Bardi. El nombre es una declaración musical: Bardi fue uno de los compositores más importantes del tango de la guardia vieja, aunque vivió con la discreción de quien no necesita ser visto para ser escuchado.

Nació en Las Flores en 1884, llegó de niño a Barracas y pasó décadas en este barrio tocando en bares y cafés mientras llevaba una vida paralela como empleado de una compañía de seguros, donde llegó a ser gerente. Esa doble existencia — artista de noche, empleado de día — es profundamente porteña. Tangos como Gallo ciego y El abrojo están entre los más interpretativamente ricos del repertorio clásico. El pasaje que lleva su nombre es modesto y de escala íntima, bordeado de casas bajas de principios del siglo XX: una fiel representación del hombre al que homenajea.

NOTA DEL AUTOR

Agustín Bardi compuso algunos de los mejores tangos de la historia y murió como gerente de una compañía de seguros. Que un pasaje de Barracas lleve su nombre es la clase de justicia póstuma que solo Buenos Aires practica.

Barrio Monseñor Espinosa

Barracas



Foto C. Firvida

En el corazón de Barracas, en la manzana delimitada por las calles Perdriel, Alvarado, California y Santa Elena, un gran arco de ladrillo rojo anuncia la entrada a uno de los conjuntos de vivienda obrera mejor conservados de Buenos Aires. El Barrio Monseñor Espinosa se construyó entre 1917 y 1923 por impulso de la Unión Popular Católica Argentina, que organizó una colecta nacional de materiales —cal, ladrillo, cemento— para levantar sesenta y cuatro casas destinadas a familias numerosas de escasos recursos.

El terreno fue donado por Leandro Pereyra Iraola, y el proyecto —del arquitecto Alfredo Cucullu Curuchet— organizó las viviendas en ocho pabellones alrededor de un espacio verde central, con calles internas arboladas que todavía hoy le dan al conjunto un aire de barrio cerrado. El nombre honra al arzobispo Mariano Antonio Espinosa, conocido como "el padre Antoñito", que murió el mismo día en que se inauguró el barrio, en 1923. Con el tiempo, estas casas obreras se convirtieron en una de las direcciones más cotizadas de Barracas.

NOTA DEL AUTOR

El Barrio Monseñor Espinosa es una paradoja que me resulta entrañable: un conjunto pensado para familias sin recursos terminó siendo, un siglo después, un refugio exclusivo. La arquitectura no cambió; cambió la ciudad a su alrededor. Eso también es una forma de patrimonio.

Colonia Sola — barrio ferroviario de Barracas

Barracas



Foto C. Firvida

Sobre la Avenida Australia, entre las calles Perdriel y Santa Elena, un conjunto de casas de ladrillo con galerías de madera de dos pisos conserva la memoria de uno de los primeros barrios obreros ferroviarios de Buenos Aires. La Colonia Sola fue construida en 1890 por el Ferrocarril del Sud —una empresa inglesa— para alojar a los trabajadores de la cercana Estación Sola, una estación de cargas hoy desaparecida.

El conjunto está formado por cuatro bloques de planta baja y un piso, con dieciséis viviendas cada uno, resueltos con una arquitectura que remite directamente a los barrios obreros del East End londinense y de Liverpool: ladrillo visto, carpintería de madera y galerías corridas que oficiaban de circulación y de vida social. Con el correr de las décadas, los vecinos se organizaron en una asociación mutual y hoy son dueños del predio, que sigue habitado a pocos metros de las vías y de los contenedores del ferrocarril que le dio origen.

NOTA DEL AUTOR

La Colonia Sola es un testimonio de que la Buenos Aires ferroviaria no solo construyó estaciones: también trajo consigo un modelo de vivienda obrera completo, importado de las ciudades industriales inglesas. Que sus vecinos hayan terminado siendo dueños de esas casas, después de más de un siglo, es una reivindicación silenciosa que pocos barrios pueden mostrar.

BELGRANO



- Museo Larreta y el Jardín Andaluz
- Barrancas de Belgrano
- Barrio Chino de Belgrano
- La Redonda — Basílica de la Inmaculada Concepción

Museo Larreta y el Jardín Andaluz

Belgrano

En una calle residencial de Belgrano que los turistas raramente recorren existe uno de los museos más bellos y menos conocidos de Buenos Aires. El Museo Casa de Enrique Larreta funciona en la residencia que el escritor y diplomático argentino construyó en 1916, y su jardín — diseñado siguiendo los principios de la jardinería andaluza — es una rareza en una ciudad que nunca cultivó el jardín cerrado y sombreado.

Enrique Larreta fue el autor de *La gloria de don Ramiro*, novela histórica ambientada en la España del siglo XVI que fue un éxito internacional en los primeros años del siglo XX. Su pasión por la España medieval no se limitó a la escritura: la residencia replica la arquitectura y los jardines de las casas señoriales andaluzas, con fuente central, naranjos, cipreses y una galería de arcos que parece trasplantada de Córdoba o Sevilla. El museo conserva la colección de arte hispánico reunida durante su vida diplomática.

NOTA DEL AUTOR

El jardín de Larreta es el argumento más convincente que conozco para visitar Belgrano. Es un anacronismo perfecto: España del siglo XVI en Buenos Aires del siglo XXI, funcionando con una naturalidad que ningún parque temático puede imitar.

Barrancas de Belgrano

Belgrano

Las Barrancas de Belgrano son uno de los espacios públicos más queridos y menos conocidos de Buenos Aires. El parque, trazado por Carlos Thays a fines del siglo XIX sobre el borde del antiguo barranco que daba al río, combina una topografía inusual para Buenos Aires con vegetación frondosa y una atmósfera de barrio tranquilo que el resto de la ciudad fue perdiendo.

El desnivel del terreno — que en algunos puntos supera los diez metros — crea perspectivas y escalas que los parques planos de la ciudad no pueden reproducir. Los senderos que descienden por la barranca, las escalinatas que conectan los distintos niveles y los bancos en los miradores crean un parque que se experimenta de manera diferente según la hora y la estación. Los domingos, la feria de artesanos que se instala en sus veredas internas convierte a las Barrancas en uno de los puntos de encuentro más activos del barrio.

NOTA DEL AUTOR

Las Barrancas de Belgrano son la prueba de que una buena topografía puede hacer un gran parque. Thays entendió que el desnivel era el activo más valioso del terreno y lo convirtió en el elemento estructurador del diseño.

Barrio Chino de Belgrano

Belgrano

El Barrio Chino de Buenos Aires es el único de Argentina y uno de los más pequeños del mundo: apenas dos cuadras de la calle Arribeños entre Juramento y el Río de la Plata. Lo que le falta en extensión lo compensa en densidad: esas dos cuadras concentran supermercados de productos asiáticos, restaurantes de cocinas china, taiwanesa y japonesa, locales de artículos decorativos y herboristerías.

La comunidad china comenzó a instalarse en este sector de Belgrano en los años ochenta, atraída por alquileres accesibles y la proximidad al Mercado de Belgrano. Hoy la comunidad asiática en Buenos Aires incluye chinos, taiwaneses, coreanos y japoneses, y el Barrio Chino es el punto más visible de esa presencia. La celebración del Año Nuevo Chino — con su desfile de dragones, sus fuegos artificiales y la multitud que desborda las dos cuadras — es uno de los espectáculos callejeros más convocantes de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El Barrio Chino es pequeño pero denso. En esas dos cuadras hay más variedad de productos, cocinas y culturas asiáticas que en barrios chinos mucho más extensos de otras ciudades latinoamericanas. La escala compacta lo hace fácil de recorrer y difícil de olvidar.

La Redonda — Basílica de la Inmaculada Concepción

Belgrano

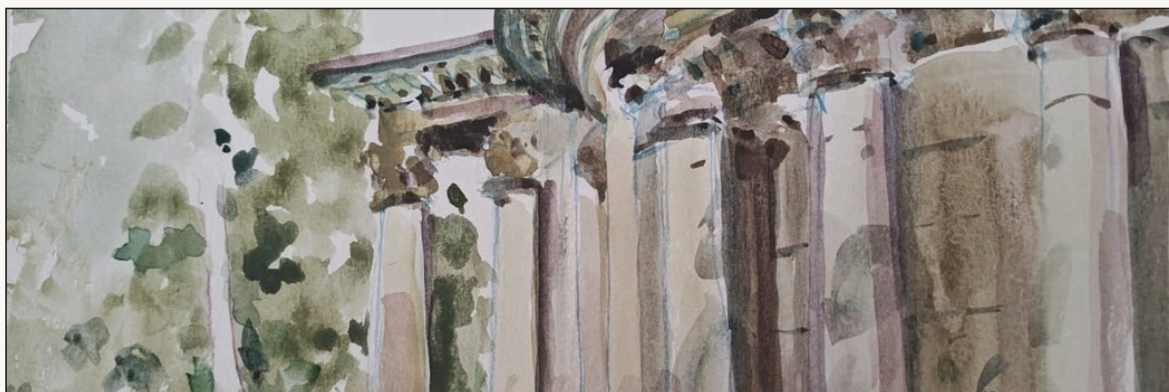


Foto C. Firvida

Los porteños la llaman La Redonda, y el nombre lo explica todo: la Basílica de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción tiene planta circular con una gran cúpula central que la convierte en un objeto arquitectónico único en Buenos Aires. Inaugurada en 1878 según proyecto del arquitecto Ernesto Bunge, su cúpula de treinta y cinco metros de diámetro es una de las más grandes de la ciudad.

Bunge diseñó un templo de inspiración neobizantina con referencias a los grandes edificios de cúpula de la tradición cristiana: Santa Sofía de Constantinopla y el Panteón de Roma. La cúpula, sustentada por ocho pilares que liberan el espacio central, crea una luminosidad interior poco común en la arquitectura religiosa argentina. El interior está decorado con mosaicos y frescos que cubren las superficies de la cúpula y de las capillas laterales con una densidad ornamental que contrasta con la austeridad de la fachada exterior.

NOTA DEL AUTOR

La Redonda es el edificio de Buenos Aires que más sorprende a los arquitectos que lo visitan por primera vez. Esa planta circular en el corazón de Belgrano no tiene precedente en la arquitectura porteña y sigue siendo tan extraña y tan bella como cuando fue inaugurada.

BOEDO



— Café Margot — el bar de Boedo

Café Margot — el bar de Boedo

Boedo

La Avenida Boedo tiene su propio bar notable y su propio mito gastronómico. El Café Margot, declarado Bar Notable de la Ciudad de Buenos Aires, es el punto de encuentro del barrio desde principios del siglo XX: sus mesas de mármol, su barra de madera y sus ventanales sobre la avenida han visto pasar décadas de vida porteña sin grandes cambios en la decoración ni en el espíritu del lugar.

Boedo es el barrio del tango, del sainete y de la literatura popular: el barrio de Homero Manzi, de José González Castillo y de la generación del veinte que discutía de política y de arte en los mismos cafés donde se jugaba al ajedrez. El Café Margot sobrevivió a esa historia y la conserva en sus paredes. El sándwich de pavita es el plato más pedido del barrio desde hace décadas, una institución tan arraigada como el bar mismo.

NOTA DEL AUTOR

El Café Margot es el tipo de lugar que hace que Boedo sea Boedo y no otro barrio. Sin ese bar en la esquina, la Avenida Boedo sería simplemente una avenida más. Con él, es el centro de gravedad de un barrio que todavía se reconoce a sí mismo.

CABALLITO

- Barrio Cafferata — ciudad jardín porteña
- Tranvía Histórico de Caballito
- Parque Rivadavia y la feria de libros
- Pasaje Florencio Balcarce

Barrio Cafferata — ciudad jardín porteña

Caballito

En el barrio de Parque Chacabuco, a pocas cuadras de la Avenida San Juan, existe un conjunto de casas que parece pertenecer a otra ciudad. El Barrio Cafferata fue construido entre 1912 y 1921 por la Comisión Nacional de Casas Baratas como uno de los primeros proyectos de vivienda social de Argentina. Sus cien casas de planta baja con jardín delantero, sus calles de adoquines y sus veredas arboladas crean una intimidad y tranquilidad que el centro de Buenos Aires perdió hace mucho.

El proyecto siguió los principios de las ciudades jardín inglesas de Ebenezer Howard: casas unifamiliares de baja densidad con espacios verdes propios y comunes, separadas de la calle por jardines delanteros que crean una transición suave entre el espacio público y el privado. Ese modelo encontró en el Cafferata su versión más modesta y más lograda en Buenos Aires. El conjunto fue declarado Área de Protección Histórica.

NOTA DEL AUTOR

El Barrio Cafferata demuestra que la vivienda social puede ser bella, digna y durable cuando se la concibe como proyecto urbano y no como solución de emergencia. Esas casas de 1912 siguen siendo habitadas y siguen siendo deseables: esa es la prueba definitiva del diseño bien hecho.

Tranvía Histórico de Caballito

Caballito

Buenos Aires tuvo en su momento la red de tranvías más extensa de América Latina. Cientos de líneas conectaban todos los barrios de la ciudad con una eficiencia que el automóvil particular destruyó en pocas décadas. En 1963, el último tranvía regular desapareció de las calles porteñas, víctima de la misma lógica que en todo el mundo privilegió el auto sobre el transporte público.

El Tranvía Histórico de Caballito es el único superviviente de esa historia: el único tranvía que todavía circula por las calles de Buenos Aires. Recorre un circuito de pocas cuadras en Caballito sobre las vías originales preservadas cuando se suspendió el servicio regular, y funciona los sábados y domingos como museo rodante. Los coches son originales, restaurados por los vecinos que fundaron la asociación que mantiene viva esta reliquia del transporte urbano.

NOTA DEL AUTOR

El Tranvía de Caballito produce una emoción desproporcionada a su tamaño. Esos pocos minutos viajando en un coche de 1930 que atraviesa las calles del barrio son una máquina del tiempo que ningún museo estático puede reemplazar.

Parque Rivadavia y la feria de libros

Caballito

Caballito es el barrio más central de Buenos Aires y el Parque Rivadavia es su corazón. El parque — de poco más de cuatro hectáreas — combina vegetación frondosa con equipamiento deportivo, espacios de juego y una feria de libros usados que lleva décadas funcionando en sus veredas internas y que, para muchos porteños, es el motivo principal de la visita.

La feria de libros usados del Parque Rivadavia es la más antigua y más popular de Buenos Aires. Los puestos que se instalan bajo los árboles los fines de semana ofrecen una variedad que va desde los clásicos de la literatura universal hasta las revistas de época, los cómics argentinos y los libros técnicos de segunda mano. Los libreros del Parque Rivadavia llevan décadas en el mismo puesto y conocen su stock con una precisión que los algoritmos de las librerías digitales no pueden igualar.

NOTA DEL AUTOR

La feria de libros del Parque Rivadavia es uno de los pocos lugares de Buenos Aires donde el tiempo del comercio coincide con el tiempo de la lectura. Se puede pasar una hora buscando un libro en esos puestos con la misma actitud con que se lo leería.

Pasaje Florencio Balcarce

Caballito



Foto C. Firvida

Este pasaje tuvo tres nombres antes de quedarse con el que tiene. Primero fue Videla Dorna, por la familia que hasta los años veinte ocupó un palacio construido en 1886 sobre estos terrenos. Luego la municipalidad lo llamó África en 1933 — nadie supo bien por qué, y a los vecinos no les gustó.

En 1945 dos escritores que vivían allí, Rafael Alberto Arrieta y Conrado Nalé Roxlo, convencieron a las autoridades de cambiar el nombre. Propusieron honrar a Florencio Balcarce, poeta que murió a los veintiún años en el siglo XIX pero que dejó una obra cargada de emoción. Era hijo del general Marco Balcarce, quien dio nombre a la ciudad bonaerense, y vivió el tiempo suficiente para escribir versos que sus contemporáneos reconocieron como excepcionales. El pasaje es tranquilo y arbolado, bordeado de casas de planta baja típicas del Caballito de principios del siglo XX.

NOTA DEL AUTOR

El Pasaje Florencio Balcarce guarda una historia cultural que pocos conocen. Que dos escritores vecinos convencieran a la municipalidad de renombrar una calle en honor a un poeta muerto a los veintiún años es una historia que vale la pena contar.

CHACARITA

— Cementerio de la Chacarita

Cementerio de la Chacarita

Chacarita

El Cementerio de la Chacarita es el mayor cementerio de Argentina y uno de los más grandes de América Latina. Sus setenta hectáreas albergan más de un millón de sepulturas — diez veces más que el de la Recoleta — y su historia está ligada al origen trágico de la epidemia de fiebre amarilla de 1871, que mató a más de trece mil personas en Buenos Aires y obligó a abrir un nuevo cementerio de emergencia lejos del centro.

A diferencia del Cementerio de la Recoleta — aristocrático, compacto, escultórico — la Chacarita tiene la escala y la heterogeneidad de la ciudad popular. Aquí están enterrados Carlos Gardel, Juan Domingo Perón, Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese y decenas de figuras del tango, la política y la cultura argentina. La tumba de Gardel es la más visitada: sus admiradores le dejan cigarrillos encendidos entre los dedos de bronce de la estatua que la corona, manteniendo viva una tradición que se repite desde 1935.

NOTA DEL AUTOR

La Chacarita es el cementerio de Buenos Aires que más me interesa como espacio urbano. Su escala es la de una ciudad dentro de la ciudad, con avenidas, plazas y barrios. La Recoleta es un museo; la Chacarita es un barrio.

COGHLAN

— Estación Coghlan y su barrio

Estación Coghlan y su barrio

Coghlan



Foto C. Firvida

Coghlan es uno de los barrios menos conocidos de Buenos Aires y uno de los más tranquilos. Nació como pueblo ferroviario a fines del siglo XIX cuando el Ferrocarril Central Argentino instaló sus talleres en el extremo norte de la ciudad, y lleva el nombre del ingeniero irlandés John Coghlan, director de la empresa en esa época. La estación de madera y las casas de ladrillo que rodean las vías conservan todavía la fisonomía de ese origen.

El barrio tiene apenas cuatro mil habitantes — el menos poblado de Buenos Aires — y esa escala íntima es su característica más singular en una ciudad de tres millones. Las calles arboladas, las casas de planta baja con jardín y la ausencia de edificios altos crean un ambiente de pueblo tranquilo que contrasta con la intensidad del resto de la ciudad. La Estación Coghlan, con su estructura de madera y chapa pintada, es una reliquia del ferrocarril inglés que el barrio preservó con una fidelidad que pocos lugares de Buenos Aires pueden igualar.

El espacio verde que rodea la estación, la Plazoleta Coghlan, fue declarado Área de Protección Histórica. Allí funciona también la Biblioteca Popular de la estación, reconocida por la Legislatura porteña, y desde los años setenta la Asociación Amigos de la Estación de Coghlan organiza actividades culturales que mantienen vivo el espíritu del barrio.

NOTA DEL AUTOR

Coghlan es el barrio de Buenos Aires donde más claramente se percibe que la ciudad podría haber sido diferente. Esa escala de pueblo, esas calles sin edificios altos, ese silencio relativo — demuestran que la densidad no era inevitable: fue una elección.

COLEGIALES

— Silos de Dorrego — el Molino Minetti reconvertido

Antiguamente ocupado por chacras y quintas, comenzó a urbanizarse con la expansión ferroviaria. Hoy combina sectores residenciales con polos gastronómicos, culturales y creativos.

Para el viajero:

Colegiales es el barrio que se despierta tarde y se acuesta tarde. Sus bares y galerías de arte emergente son el refugio de los que buscan algo más allá de lo obvio.

Silos de Dorrego — el Molino Minetti reconvertido

Colegiales



Foto C. Firvida

En la calle Dorrego, en el límite entre Colegiales y Palermo Hollywood, se alza un conjunto de edificios que pocos porteños identifican con su origen real. Los Silos de Dorrego fueron, desde 1921, el Molino Minetti: una planta harinera con su edificio ladrillero y una batería de silos conectados por vías propias al ferrocarril, que traía el trigo desde la pampa y despachaba la harina ya molida.

El molino funcionó hasta la década de 1980. En 1993 el conjunto industrial fue reciclado para uso residencial y de oficinas, conservando la estructura original de los dos cuerpos de edificio ladrillero —de unos 30 por 80 metros cada uno— y reinterpretando los silos como volúmenes curvos de vivienda. El resultado es un complejo con parque, pileta y la escala de un country, que conserva puertas adentro la lógica industrial que le dio origen aunque la mayoría de sus vecinos no lo sepa.

NOTA DEL AUTOR

Los Silos de Dorrego son un buen ejemplo de que reciclar no siempre significa musealizar. Acá la industria se transformó en vivienda de manera tan completa que el edificio perdió su lectura original. Como arquitecto, me interesa esa clase de reciclaje silencioso, el que no exhibe su pasado sino que simplemente lo hereda.



CONGRESO

- Avenida Corrientes — la calle que nunca duerme
- Plaza Lavalle y su conjunto monumental
- Confitería del Molino — patrimonio restaur
- Bar La Paz — el bar del ajedrez
- Palacio del Congreso Nacional

Avenida Corrientes — la calle que nunca duerme

Congreso

La Avenida Corrientes es la calle más cultural de Buenos Aires y una de las más singulares de América Latina. Su apodo — la calle que nunca duerme — no es una exageración: las librerías que abren hasta las dos de la madrugada, los teatros que terminan sus funciones pasada la medianoche y los bares que reciben a actores y espectadores después de la función crean una vida nocturna sin equivalente en la ciudad.

El tramo entre Callao y el Obelisco concentra la mayor densidad de librerías de segunda mano de Argentina. Esas librerías — muchas con décadas de historia en el mismo local — son también lugares de conversación y descubrimiento: el librero que conoce su stock de memoria, la sección de filosofía que se mezcla con la de poesía, el libro improbable que aparece donde menos se espera. La tradición teatral de Corrientes es igualmente poderosa: desde el teatro oficial hasta el teatro independiente de sala pequeña, la avenida tiene la mayor concentración de propuestas escénicas de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

La Avenida Corrientes es el único lugar de Buenos Aires donde a las dos de la madrugada puede haber más gente comprando libros que tomando cerveza. Esa anomalía cultural — la ciudad que lee de noche — es lo que hace de Buenos Aires una ciudad diferente.

Plaza Lavalle y su conjunto monumental

Congreso

La Plaza Lavalle es uno de los conjuntos urbanos más notables de Buenos Aires, aunque pocas guías turísticas le dedican la atención que merece. El espacio verde que se extiende entre Talcahuano, Tucumán, Libertad y Lavalle está enmarcado por tres de los edificios más importantes de la ciudad: el Teatro Colón al oeste, el Palacio de Justicia al este y el Teatro Nacional Cervantes al norte.

Esa concentración de arquitectura institucional de primera categoría en torno a un espacio público es excepcional no solo en Buenos Aires sino en cualquier ciudad del mundo. El Teatro Nacional Cervantes, inaugurado en 1921, fue construido por los actores españoles María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza y cedido al Estado argentino. Su fachada de estilo plateresco español contrasta con el eclecticismo académico del Colón y el neoclásico del Palacio de Justicia, creando un diálogo entre tres tradiciones arquitectónicas europeas en el mismo espacio público.

NOTA DEL AUTOR

La Plaza Lavalle es el espacio público de Buenos Aires con mayor densidad de arquitectura institucional de primera categoría. Tres edificios de escala monumental y tres tradiciones estilísticas diferentes que conviven en la misma plaza sin estridencias: eso es lo que significa una buena ciudad.

Confitería del Molino — patrimonio restaur

Congreso

La Confitería del Molino es uno de los edificios más amados y más sufridos de Buenos Aires. Inaugurada en 1916 con el proyecto del arquitecto Francisco Gianotti en un exuberante estilo art nouveau italiano, fue durante décadas el punto de encuentro de los políticos que cruzaban la calle desde el Congreso. Su cierre en 1997 — tras décadas de deterioro — fue vivido por los porteños como una pérdida cultural de primera magnitud.

El edificio permaneció cerrado y deteriorándose durante más de veinte años, convirtiéndose en el símbolo más visible del abandono patrimonial en Buenos Aires. La restauración, comenzada en 2018 y completada en 2022, recuperó los mosaicos, los vitrales, las cúpulas y la fachada de cerámica policroma con una fidelidad que los especialistas calificaron como uno de los trabajos de restauración más completos de la historia argentina. Abre para visitas guiadas, aunque todavía no funciona como confitería comercial.

NOTA DEL AUTOR

La restauración del Molino fue la mejor noticia patrimonial de Buenos Aires en muchos años. Que un edificio de esa complejidad ornamental — mosaicos, vitrales, cúpulas, cerámica policroma — haya sido recuperado con esa fidelidad demuestra que es posible cuando hay voluntad política y recursos.

Bar La Paz — el bar del ajedrez

Congreso

En la esquina de Corrientes y Montevideo, a metros del Obelisco y a pocas cuadras del Congreso, el Bar La Paz lleva décadas siendo uno de los puntos de confluencia de la vida intelectual y bohemia de Buenos Aires. El La Paz que la mayoría de los porteños conoce — la planta baja con sus mesas y su barra — es solo la mitad del bar. El primer piso, con sus mesas más recogidas y su atmósfera de mayor intimidad, fue durante años el espacio donde los jugadores de ajedrez se instalaban por horas con sus tableros.

La Avenida Corrientes tuvo una tradición de bares con mesas de ajedrez que se extendió desde los años cuarenta hasta bien entrado el siglo XXI. Esa tradición convirtió al La Paz en uno de los centros de la vida ajedrecística porteña. El bar fue declarado Bar Notable de la Ciudad de Buenos Aires, distinción que reconoce su valor como espacio de sociabilidad cultural.

NOTA DEL AUTOR

El Bar La Paz fue uno de mis bares de ajedrez durante años. Hay algo en la combinación del café, el ruido de Corrientes y el silencio de la partida que no se puede reproducir en ningún otro contexto. Un bar que permite ese silencio entre tanto ruido es un bar que entiende la ciudad.

Palacio del Congreso Nacional

Congreso



Foto C. Firvida

El Palacio del Congreso Nacional es uno de los edificios más reconocibles de Buenos Aires y uno de los mayores capitolios del mundo. Construido entre 1896 y 1906 según proyecto del arquitecto italiano Vittorio Meano, su gran cúpula de bronce de ochenta metros de altura domina el horizonte del Congreso desde todas las avenidas que convergen en la Plaza del Congreso.

Meano diseñó un edificio de eclecticismo académico con referencias al Capitolio de Washington y al Parlamento de Budapest: una cúpula central, dos alas simétricas y una fachada con columnatas y frontones que expresa en piedra la aspiración republicana de la Argentina de principios del siglo XX. El interior — con sus salones de sesiones, sus escaleras de mármol y sus frescos alegóricos — es visitable con guía en los días sin sesión parlamentaria.

NOTA DEL AUTOR

El Palacio del Congreso es el edificio de Buenos Aires que más claramente expresa la ambición política y arquitectónica de la generación del 80. Esa cúpula de bronce que se ve desde el Obelisco fue diseñada para ser vista: es una declaración de que la Argentina quería ser una nación seria.

CONSTITUCIÓN

- Estación Constitución
- Mural gigante de Maradona

Creció alrededor de una de las principales terminales ferroviarias del país. Históricamente vinculado a la movilidad y al comercio, sigue siendo un nodo fundamental de transporte y actividad urbana.

Para el viajero:

La Estación Constitución es una catedral del hierro donde millones de historias se cruzan cada día. Parate en su hall y sentí la energía de una ciudad que nunca duerme.

Estación Constitución

Constitución

La Estación Constitución es la terminal ferroviaria más importante del sur del país. Inaugurada en su forma actual en 1887, el edificio fue reconstruido y ampliado en varias etapas hasta adquirir su fisonomía definitiva en el siglo XX. Su hall central, con sus vigas de hierro y sus claraboyas, procesa diariamente el movimiento de cientos de miles de personas que conectan la ciudad con el conurbano sur.

La estación es también un símbolo de la complejidad social porteña: ningún espacio de la ciudad concentra tanta diversidad humana en tan poco tiempo. Inmigrantes, trabajadores, vendedores ambulantes, estudiantes y turistas comparten sus andenes en una danza caótica que resume mejor que ningún museo el Buenos Aires real del siglo XXI.

NOTA DEL AUTOR

Constitución no es una estación bonita. Es una estación verdadera. Y en esa verdad —en ese hall desgastado por millones de pasos— hay más Buenos Aires que en cualquier fachada restaurada.

Mural gigante de Maradona

Constitución

En la esquina de la Avenida San Juan y Salta, en el barrio de Constitución, existe desde 2016 uno de los murales más grandes de Buenos Aires. La imagen de Diego Armando Maradona — pintada por el artista Martín Ron — ocupa la totalidad de la medianera de un edificio de seis pisos y reproduce en escala monumental la fotografía más icónica del jugador: el cabello rizado, la camiseta de Argentina, la mirada concentrada.

Martín Ron es el muralista argentino con mayor proyección internacional, conocido por sus hipnóticos retratos de gran escala en ciudades de todo el mundo. El de Maradona en Constitución es uno de sus trabajos más visitados: la precisión técnica del retrato, que mantiene el realismo a pesar de las dimensiones, y la elección de Constitución — un barrio de fuerte identidad popular — como locación, hacen del mural uno de los monumentos más auténticos al jugador que existe en la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El mural de Maradona en Constitución es un monumento más honesto que cualquier estatua de bronce. Está en un barrio popular, pintado en una medianera, accesible desde la calle sin entrada ni horario. Esa democracia del arte público es exactamente lo que Maradona representó.

FLORES

— Basílica de San José de Flores

Antiguo pueblo independiente incorporado a la ciudad en el siglo XIX, desempeñó un papel importante en la historia política argentina. Hoy es un barrio diverso y densamente poblado, con una intensa actividad comercial.

Para el viajero:

Flores fue el barrio de Hipólito Yrigoyen, dos veces presidente de Argentina, cuya casa todavía se alza como testigo de una época de sueños radicales.

Basílica de San José de Flores

Flores

La Basílica de San José de Flores, construida entre 1831 y 1883 sobre el trazado de una capilla colonial anterior, es uno de los templos más importantes de la historia religiosa argentina. Su arquitectura neorromántica, con torres gemelas y nave central de gran altura, domina el paisaje del barrio desde hace casi dos siglos. Fue declarada Monumento Histórico Nacional.

La basílica tiene un lugar único en la historia contemporánea: aquí fue bautizado Jorge Mario Bergoglio, y aquí, a los 17 años, experimentó la vocación religiosa que lo llevaría a convertirse en el papa Francisco. Una placa conmemora el momento en que el futuro pontífice sintió, frente al confesionario del padre Carlos Duarte Ibarra, que Dios lo esperaba.

NOTA DEL AUTOR

Hay iglesias más monumentales en Buenos Aires, pero pocas con una historia tan cargada de presente. La Basílica de Flores conecta el siglo XIX con el XXI a través de la figura más reconocida del catolicismo mundial.

FLORESTA

— Estadio Islas Malvinas — Club All Boys

Nacido alrededor del ferrocarril y de las quintas suburbanas del oeste porteño, conserva una identidad residencial marcada. Actualmente combina tradición barrial y actividad comercial de escala local.

Para el viajero:

Floresta es el barrio del mate en la vereda y la charla que se alarga hasta la madrugada.

Estadio Islas Malvinas — Club All Boys

Floresta

El estadio Islas Malvinas del Club Atlético All Boys, inaugurado en 1913, es el estadio de fútbol en uso más antiguo de Buenos Aires. Su estructura original fue reemplazada por tribunas de hormigón a lo largo del siglo XX, pero el espíritu de barrio que define al club desde su fundación permanece intacto.

All Boys es uno de los clubes más queridos del fútbol argentino sin haber ganado nunca un campeonato de primera división. Su historia es la del fútbol popular: pasión desmedida, escasos recursos y una fidelidad vecinal que generación tras generación llena sus tribunas con el mismo fervor. El estadio, enclavado en Floresta, es un testimonio de que el deporte porteño no necesita grandes presupuestos para tener identidad.

NOTA DEL AUTOR

All Boys es el club de los que eligen el barrio sobre el resultado. Su estadio de cien años es más honesto que muchos estadios nuevos: dice lo que es sin disimulo.

LA BOCA

- Caminito
- La Bombonera — Estadio Alberto J. Armand
- Fundación Proa
- La Vuelta de Rocha
- Puente Transbordador Avellaneda
- Museo de Bellas Artes de La Boca — Quinquela Martín
- El conventillo — patrimonio vivo de La Boc

Caminito

La Boca

Caminito es, probablemente, el lugar más fotografiado de Buenos Aires. Las fachadas de chapa pintada en colores intensos, las figuras de tango en las esquinas y los restaurantes con manteles a cuadros componen una postal que el mundo identifica instantáneamente con la ciudad. Pero detrás de esa imagen hay una historia más compleja y más interesante.

Caminito no fue siempre un paseo. Hasta principios del siglo XX era simplemente el cauce de un arroyo que desaguaba en el Riachuelo, flanqueado por los conventillos de los inmigrantes que llegaban al puerto. Fue el pintor Benito Quinquela Martín quien a mediados del siglo XX impulsó la transformación del lugar en un paseo al aire libre, convenciendo a los vecinos de pintar sus fachadas con los colores sobrantes de los astilleros. Lo que el turista habitualmente no ve es que Caminito es apenas la punta del iceberg de un barrio que se extiende mucho más allá de esa calle.

NOTA DEL AUTOR

Caminito es el sitio donde Buenos Aires decidió mostrarse al mundo con su versión más pintoresca. Eso tiene sus problemas — la turistificación es real — pero también hay algo genuino en esa decisión colectiva de convertir la necesidad en identidad.

La Bombonera — Estadio Alberto J. Armand

La Boca

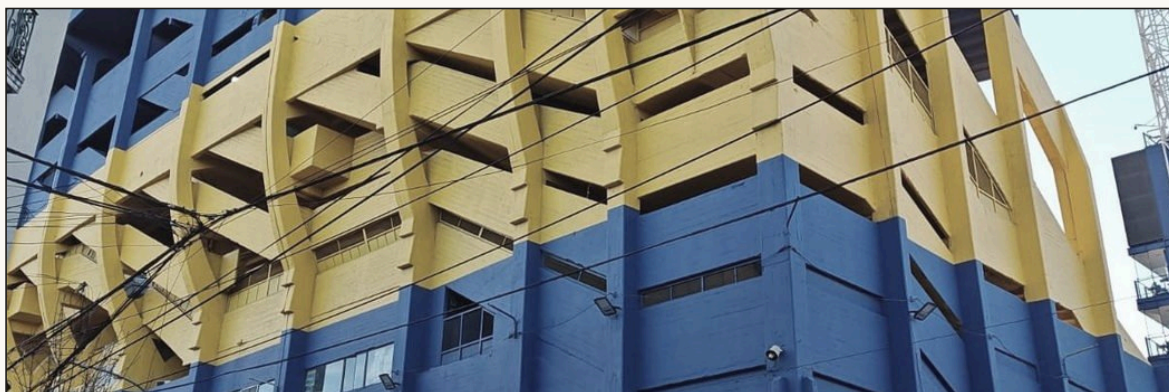


Foto C. Firvida

Hay estadios de fútbol y hay templos. La Bombonera es las dos cosas. El estadio Alberto J. Armando, conocido universalmente como La Bombonera por su forma cuadrada y compacta que recuerda una caja de bombones, es uno de los espacios arquitectónicos más singulares del mundo.

El edificio fue proyectado en 1938 por el arquitecto Viktor Sulčič, con los ingenieros José Luis Delpini y Raúl Bes, e inaugurado en 1940. La decisión de construir tres tribunas verticales y una sola platea baja — impuesta por las dimensiones del terreno en el corazón del barrio — resultó en una acústica y una proximidad entre el público y el campo que ningún estadio moderno ha logrado replicar. Cuando La Bombonera vibra, vibra literalmente: las estructuras resuenan con el salto sincronizado de cincuenta mil personas. Las visitas guiadas permiten recorrer los vestuarios originales, el túnel de acceso al campo y el Museo de la Pasión Boquense.

NOTA DEL AUTOR

La Bombonera es el único estadio que conozco donde las restricciones del terreno produjeron una arquitectura mejor que la que habría resultado de tener espacio libre. La necesidad de encajar el estadio en el tejido urbano generó esa verticalidad que lo hace único.

Fundación Proa

La Boca

En el extremo sur de Caminito, donde el paseo turístico se disuelve en la vera del Riachuelo, se encuentra uno de los espacios de arte contemporáneo más importantes de América Latina. La Fundación Proa ocupa un edificio de principios del siglo XX cuidadosamente restaurado, con vistas directas al río y una programación que ha incluido exposiciones de Duchamp, Mondrian y Warhol, entre muchos otros.

La Fundación fue creada en 1996 con el objetivo de instalar en La Boca un espacio de arte de nivel internacional. El edificio fue intervenido por los arquitectos Guillermo Bhrom y Federico Cairolí, quienes lograron preservar la fachada histórica mientras transformaban el interior en un espacio expositivo flexible y moderno. La terraza con vista al Riachuelo y al Puente Nicolás Avellaneda es uno de los miradores más singulares de la ciudad. El café de Proa, con su terraza sobre el río, es también un destino en sí mismo.

NOTA DEL AUTOR

Proa demostró que es posible instalar un espacio de arte de primer nivel en un barrio históricamente postergado sin que el barrio quede afuera del proyecto. La decisión de ubicarla en La Boca fue también una declaración sobre qué ciudad quería ser Buenos Aires.

La Vuelta de Rocha

La Boca

Hay un lugar en La Boca donde el Riachuelo hace una curva y la ciudad se detiene. La Vuelta de Rocha — llamada así por la curva que dibuja el río en ese punto — es uno de los paisajes urbanos más fotografiados por los artistas y uno de los menos conocidos por el público general. Quinquela Martín lo pintó decenas de veces. Los fotógrafos porteños vuelven a él en cada estación.

Desde la orilla, la vista incluye el Puente Transbordador Nicolás Avellaneda al fondo, las barcas y remolcadores que todavía navegan el Riachuelo, y las fachadas de los depósitos y galpones industriales que bordean el río. Es una imagen que combina la escala monumental de la infraestructura portuaria con la textura rugosa de un barrio que se construyó a sí mismo con los materiales del puerto. El nombre proviene de Tomás de Rocha, uno de los primeros pobladores que se estableció en esa orilla a fines del siglo XVIII.

NOTA DEL AUTOR

La Vuelta de Rocha es el lugar de Buenos Aires que más se parece a una pintura de Quinquela. No porque esté idealizado, sino porque el pintor vio exactamente lo que había: una belleza áspera que la mayoría de la gente pasaba sin ver.

Puente Transbordador Avellaneda

La Boca

Pocas obras de ingeniería en Buenos Aires tienen la presencia física y la carga histórica del Puente Transbordador Nicolás Avellaneda. Sus estructuras de acero pintadas en rojo óxido dominan el horizonte del Riachuelo desde 1914, conectando La Boca con Barracas con una monumentalidad que ningún otro puente de la ciudad puede igualar.

El sistema de transbordador — una plataforma suspendida que transportaba vehículos y personas de una orilla a la otra sin tocar el agua — fue una solución de ingeniería que permitía el paso de barcos de gran calado sin interrumpir el tráfico fluvial. El puente dejó de operar en 1960 y desde entonces permanece como testimonio monumental de la ingeniería portuaria de principios del siglo XX. Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1997. Sus torres de 55 metros de altura y sus vigas celosía hacen visible cada componente de la estructura.

NOTA DEL AUTOR

El Puente Avellaneda es el único edificio de ingeniería en Buenos Aires que compite en presencia con los grandes puentes de las ciudades europeas. Que esté en La Boca — el barrio más postergado de la ciudad — dice algo sobre la distribución de la belleza urbana.

Museo de Bellas Artes de La Boca — Quinquela Martín

La Boca

Benito Quinquela Martín nació en un conventillo de La Boca en 1890, fue abandonado al nacer y adoptado por una familia de carboneros. Murió en 1977 siendo el pintor más popular de Argentina y uno de los más conocidos de América Latina. El museo que lleva su nombre funciona en el mismo edificio donde el artista vivió y trabajó durante décadas.

El taller del pintor, conservado tal como estaba en vida de Quinquela, es uno de los espacios más conmovedores del museo: los pinceles, las paletas y los caballetes hablan de una forma de trabajar inseparable del lugar donde se trabajaba. La colección permanente incluye más de novecientas obras del artista, además de trabajos de otros pintores de la escuela boquense. Quinquela fue también un filántropo extraordinario: con los ingresos de su pintura construyó una escuela, un teatro, un jardín de infantes y el propio museo, todos donados al barrio.

NOTA DEL AUTOR

Quinquela es el artista que más explica La Boca. No porque haya embellecido el barrio, sino porque vio en su rugosidad una dignidad que el resto de la ciudad tardó décadas en reconocer. Su generosidad — donar todo al barrio que lo formó — es también parte de ese retrato.

El conventillo — patrimonio vivo de La Boc

La Boca

El conventillo fue la solución habitacional de la inmigración masiva. Cuando entre 1880 y 1930 llegaron a Buenos Aires más de tres millones de inmigrantes europeos, la ciudad no tenía infraestructura para alojarlos. Las casas antiguas del sur fueron subdivididas en cuartos mínimos que se alquilaban a familias enteras. Esos cuartos daban a un patio común donde se cocinaba, se lavaba, se criaban los hijos y se construía una identidad colectiva nueva.

La Boca fue el barrio de los conventillos por excelencia. Los inmigrantes que llegaban al Riachuelo se instalaban cerca del puerto: italianos del sur, españoles, yugoslavos, griegos, judíos del este europeo. Las fachadas de chapa pintada en colores brillantes no son una elección artística original: son el resultado de usar los materiales disponibles en el puerto — la chapa sobrante de los barcos, la pintura que quedaba en los depósitos. El conventillo de La Boca es arquitectura de la necesidad que se convirtió en identidad.

NOTA DEL AUTOR

El conventillo es el origen de casi todo lo que hace único a Buenos Aires: el tango, el lunfardo, la mezcla de culturas, la cocina porteña. Ese patio compartido donde convivían diez idiomas distintos es el laboratorio donde se fabricó la identidad de la ciudad.

LA PATERNAL

— Estadio Diego Armando Maradona

Surgido a comienzos del siglo XX alrededor de loteos obreros y nuevas infraestructuras urbanas, mantiene una fuerte identidad comunitaria. Actualmente es un barrio residencial de escala media y vida local activa.

La Paternal es conocida por su profundo vínculo con Diego Maradona, quien vivió aquí entre 1978 y 1980 durante su etapa en Argentinos Juniors. El estadio del club —rebautizado Diego Armando Maradona— es el escenario donde el pibe de oro se forjó como profesional.

Para el viajero:

La Paternal es el barrio de Diego Maradona: acá nació, acá aprendió a jugar en las calles de tierra, acá se forjó el pibe de oro. En Lascano 2257 funciona la pequeña casa museo donde vivió Maradona con su familia, y el estadio de Argentinos Juniors —el más pequeño de primera división— guarda la memoria del jugador más grande de la historia argentina. Un barrio que no necesita monumentos: tiene algo mejor.

Estadio Diego Armando Maradona

La Paternal

El estadio del Club Atlético Argentinos Juniors, rebautizado Diego Armando Maradona en honor al jugador que se formó aquí entre 1976 y 1981, es el más pequeño de los estadios de primera división de Argentina. Con capacidad para apenas 26.000 espectadores, su geometría compacta crea una intensidad acústica que estadios diez veces más grandes no pueden replicar.

Fue en este estadio donde un adolescente de 15 años llamado Diego Maradona debutó en primera división el 22 de octubre de 1976. La cancha pequeña, los palcos que casi tocan el campo y la tribuna popular que se inclina sobre el césped forman un espacio donde la relación entre el jugador y el público alcanza una proximidad difícil de encontrar en el fútbol moderno.

NOTA DEL AUTOR

Hay algo paradójico en que el jugador más grande de la historia haya nacido futbolísticamente en el estadio más pequeño. Pero esa paradoja es Maradona: lo más grande siempre vino de lo más humilde.

LINIERS

— Las Mil Casitas — barrio ferroviario de Liniers

Las Mil Casitas — barrio ferroviario de Liniers

Liniers

Las Mil Casitas es uno de esos barrios dentro del barrio que Buenos Aires produce espontáneamente. El nombre popular designa un conjunto de viviendas unifamiliares construidas en los años veinte para alojar a los trabajadores del ferrocarril — muchos de ellos inmigrantes ingleses — que tendían y mantenían las vías del ramal norte.

Cien años después, esas casas de ladrillo visto con jardín delantero y techos de tejas siguen siendo habitadas y notablemente bien conservadas. Reproducen los modelos del cottage inglés suburbano que el ferrocarril británico exportó a todo el mundo junto con sus locomotoras: pequeñas, con jardín, con un sentido de privacidad y de escala doméstica que contrasta con la densidad del entorno porteño. Es un fragmento superviviente de la Buenos Aires que el ferrocarril inglés construyó a su imagen en los barrios que nacieron alrededor de sus talleres y estaciones.

NOTA DEL AUTOR

Las Mil Casitas es uno de los pocos lugares de Buenos Aires donde todavía se puede ver la huella física del ferrocarril inglés más allá de las estaciones. Esas casas de ladrillo y teja construidas para los trabajadores de la línea son un documento de la historia urbana que pocos libros mencionan.

MATADEROS

- Feria de Mataderos
- Barrio Los Perales — vivienda social peronista
- Mercado de Hacienda de Mataderos

Feria de Mataderos

Mataderos

La Feria de Mataderos es la experiencia más auténtica de cultura popular argentina que Buenos Aires ofrece. Mientras las ferias de San Telmo y Recoleta atienden principalmente al turismo y al consumo urbano de diseño, la Feria de Mataderos es otra cosa: es la pampa instalada en la ciudad, el folklore del interior trasladado a los corrales históricos del barrio más ganadero de Buenos Aires.

Los domingos que funciona — de marzo a diciembre — Mataderos se convierte en un pedazo de provincia dentro de la capital. La feria ocupa las calles alrededor de la Plaza de los Corrales con artesanías de todo el país, demostraciones de doma criolla, destrezas gauchas y música folklórica en vivo. La comida es parte central de la propuesta: empanadas, locro, chorizos y facturas de campo se venden en los puestos que bordean la plaza. El público mezcla familias del barrio, turistas y porteños de otros distritos que van específicamente por la experiencia.

NOTA DEL AUTOR

La Feria de Mataderos es el lugar de Buenos Aires donde la Argentina profunda — la del interior, la del gaucho, la del folklore — aparece con mayor naturalidad y menor artificio. No es un show para turistas: es un barrio que se reconoce a sí mismo.

Barrio Los Perales — vivienda social peronista

Mataderos

En la Avenida Eva Perón y Lisandro de la Torre, frente a la cancha de Nueva Chicago, se encuentra uno de los conjuntos habitacionales más significativos y menos conocidos de la historia urbana de Buenos Aires. Los Perales es un barrio de viviendas populares construido durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón en los años cuarenta, como parte de una política de vivienda social que transformó el sur de la ciudad.

El conjunto fue construido siguiendo los principios del urbanismo moderno de la época: bloques de mediana altura con espacios verdes generosos entre los edificios, equipamiento comunitario integrado al conjunto residencial — escuela, comercios, espacios de reunión — y una escala que humanizaba el proyecto de vivienda masiva sin caer en el gigantismo que caracterizó a los grandes conjuntos europeos. Los Perales es un ejemplo de cómo la arquitectura del Estado puede ser generosa y digna sin ser monumental.

NOTA DEL AUTOR

Los Perales es el ejemplo más claro de que el peronismo entendió la vivienda popular como cuestión de dignidad y no solo de cantidad. La escala humana del conjunto, sus espacios verdes y su integración de equipamientos son una lección de urbanismo que los conjuntos privados de las últimas décadas raramente igualaron.

Mercado de Hacienda de Mataderos

Mataderos

El Mercado de Hacienda de Buenos Aires es el mayor mercado ganadero de Argentina y uno de los más grandes del mundo. Sus doscientas hectáreas de corrales, mangas, remates y frigoríficos en el extremo suroeste de la ciudad son el punto final de un circuito que comienza en los campos de la pampa húmeda y termina en las carnicerías y supermercados de la ciudad. Es una infraestructura que la mayoría de los porteños nunca ve pero de la que dependen todos los días.

El mercado fue instalado en Mataderos a fines del siglo XIX cuando el crecimiento de la ciudad hizo insostenible la presencia de mataderos en el centro. Las vías del ferrocarril que llegaban directamente a los corrales permitían transportar el ganado desde la pampa sin necesidad de arreos por las calles. La arquitectura del conjunto — los galpones de ladrillo y hierro, los corrales de madera y la plaza central donde se realizan los remates — es uno de los conjuntos de arquitectura industrial de fines del siglo XIX mejor preservados de Buenos Aires.

NOTA DEL AUTOR

El Mercado de Hacienda es el lugar de Buenos Aires donde más claramente se percibe la relación histórica entre la ciudad y la pampa. Toda la riqueza que construyó el país en el siglo XIX pasó por ahí — literalmente.

MONTE CASTRO

— Parque Monte Castro

Desarrollado sobre antiguas chacras suburbanas, creció principalmente durante el siglo XX. Actualmente es un barrio residencial tranquilo, caracterizado por sus casas bajas y espacios comunitarios.

Para el viajero:

Monte Castro es el barrio del silencio y del cielo abierto. Sus plazas y sus calles sin prisa son el antídoto perfecto contra el vértigo del centro.

Parque Monte Castro

Monte Castro

El Parque Monte Castro, de 22 hectáreas, es el espacio verde central del barrio homónimo. Creado sobre terrenos que formaron parte de la antigua chacra de Pedro Fernández de Castro —de quien el barrio toma su nombre—, el parque fue diseñado con un lago artificial, anfiteatro al aire libre, canchas deportivas y amplias zonas arboladas que lo convierten en el pulmón verde del oeste porteño.

El parque es poco conocido fuera del barrio, lo que le otorga una tranquilidad difícil de encontrar en los espacios verdes más populares de la ciudad. Sus senderos arbolados conservan ese espíritu de parque de barrio que los grandes parques de Palermo perdieron hace décadas.

NOTA DEL AUTOR

Monte Castro es la prueba de que Buenos Aires tiene más verde del que sus habitantes creen. Sus parques de barrio, ignorados por los circuitos turísticos, son quizás los más auténticos de la ciudad.

MONTSERRAT

- Edificio Otto Wulff — eclecticismo extremo
- Casa Palanti — Palanti en la Avenida de Ma
- Los 36 Billares

Edificio Otto Wulff — eclecticismo extremo

Montserrat

La Avenida de Mayo concentra algunos de los edificios más ornamentados del eclecticismo porteño, pero pocos alcanzan la exuberancia del Edificio Otto Wulff. Construido entre 1910 y 1913 para el comerciante alemán que le da nombre, ocupa una esquina de la Avenida de Mayo con una presencia que combina referencias al art nouveau vienés, al barroco alemán y al academicismo francés en una mezcla que solo el Buenos Aires de principios del siglo XX podía producir.

La fachada del Wulff es un programa iconográfico que requiere tiempo para ser leído en detalle. Las figuras femeninas que sostienen las cornisas, los medallones con escenas alegóricas, las cúpulas que coronan las esquinas y los ventanales con molduras vegetales componen un discurso visual que mezcla lo mitológico con lo decorativo sin solución de continuidad. En la Avenida de Mayo — donde la competencia ornamental fue la norma — el Wulff resulta coherente con su contexto.

NOTA DEL AUTOR

El Edificio Wulff se ubica en el límite del eclecticismo porteño. Un paso más y sería kitsch; un paso menos y sería un edificio más de la Avenida de Mayo. Es en ese filo preciso donde radica su valor como objeto arquitectónico.

Casa Palanti — Palanti en la Avenida de Ma

Montserrat

Mario Palanti es el arquitecto más singular de la historia de Buenos Aires. Autor del Palacio Barolo — la representación tridimensional de la Divina Comedia de Dante — Palanti dejó en la ciudad otras obras que comparten la misma ambición simbólica y la misma exuberancia formal. La Casa Palanti, en la Avenida de Mayo, es una de las más interesantes: un edificio de renta que el propio arquitecto diseñó con la misma intensidad creativa que puso en sus obras más conocidas.

Palanti llegó a Argentina desde Italia en 1909 y encontró en Buenos Aires una ciudad dispuesta a aceptar su arquitectura visionaria y excéntrica. La combinación de referencias medievales italianas, elementos orientales y decoración simbólica que caracteriza su obra resulta tan extraña hoy como cuando fue construida. Cada detalle de la fachada lleva la marca de un arquitecto que consideraba cada proyecto una oportunidad de expresar una visión del mundo.

NOTA DEL AUTOR

Palanti es el arquitecto de Buenos Aires que más me fascina, precisamente porque es el más excéntrico. Un hombre que construyó la Divina Comedia en hormigón armado en la calle Yrigoyen tiene una relación con la arquitectura que ningún manual de historia puede explicar del todo.

Los 36 Billares

Montserrat



Foto C. Firvida

En Avenida de Mayo 1271, a pocos pasos del Congreso, funciona desde 1894 uno de los bares notables más entrañables de Buenos Aires. Los 36 Billares abrió sus puertas apenas terminada la propia avenida, con una propuesta que combinaba el café de siempre con la gran pasión porteña de la época: el billar. Su nombre no es casual —alude a la cantidad de mesas que llegó a tener— y en su subsuelo legendario todavía se conservan ocho mesas de billar de más de ciento veinte años, restauradas, junto a nueve mesas de pool.

El edificio que lo aloja, de estilo academicista francés, fue construido en 1914 por los arquitectos Tiphaine y Colmegna para la Compañía de Seguros La Franco Argentina. Por sus mesas pasaron escritores como Federico García Lorca, que se hospedaba en el cercano Hotel Castelar, y varias generaciones de periodistas e intelectuales porteños. El bar cerró en 2013, cuando fue comprado por una cadena de pizzerías, pero reabrió en 2014 después de una restauración a fondo que devolvió el subsuelo a su antiguo esplendor. Hoy es reconocido oficialmente como Testimonio Vivo de la Memoria Ciudadana.

NOTA DEL AUTOR

Los 36 Billares tiene algo que pocos bares notables conservan: el uso original intacto. No es un café que alguna vez tuvo mesas de billar; es un bar de billar que además sirve café, tal como lo fue desde 1894. Esa continuidad de función, más que la decoración, es lo que lo vuelve irremplazable.

NUEVA POMPEYA

— Puente Uriburu sobre el Riachuelo

Vinculado al desarrollo industrial del sur porteño y a la expansión obrera de comienzos del siglo XX. Mantiene una fuerte tradición popular asociada al tango y a la cultura del trabajo.

Para el viajero:

Nueva Pompeya es el barrio de la milonga y de Homero Manzi, que supo cantarle al sur con una tristeza que todavía resuena.

Puente Uriburu sobre el Riachuelo

Nueva Pompeya

El Puente Uriburu, construido en 1914 por la empresa inglesa Dorman Long, es uno de los últimos puentes giratorios en uso de América del Sur. Su mecanismo de rotación —que permite el paso de embarcaciones abriendo el tablero sobre su eje central— fue diseñado para la actividad portuaria del Riachuelo, cuando el río era una arteria comercial activa.

Hoy el puente conecta Nueva Pompeya y Barracas con Avellaneda. Aunque el Riachuelo ya no recibe el tráfico fluvial de antaño, el mecanismo giratorio se mantiene operativo. Su estructura de hierro remachado es un testimonio excepcional de la ingeniería industrial de principios del siglo XX.

NOTA DEL AUTOR

El Riachuelo tiene mala fama y merece mejor prensa. El Puente Uriburu, con su mecanismo de otro siglo todavía funcionando, es la prueba de que hay más historia en sus orillas que en muchos museos.

NÚÑEZ

- Estadio Más Monumental — River Plate
- Parque de la Memoria

Estadio Más Monumental — River Plate

Núñez

El Estadio Más Monumental es el estadio de fútbol más grande de Sudamérica. Sus 85.018 localidades — resultado de la remodelación completada en 2023, que eliminó la pista de atletismo y acercó las tribunas al campo — crean una masa arquitectónica que desde la Avenida Figueroa Alcorta se percibe como una ciudad dentro de la ciudad. Inaugurado en 1938 por River Plate, el nombre oficial incorporó en 2022 el naming de la cadena Chango Más, aunque los hinchas siguen llamándolo el Monumental.

El estadio fue sede de la final del Mundial 1978, en que Argentina venció a Holanda. La nueva ampliación en curso llevará su capacidad a más de 100.000 espectadores, convirtiendo al Monumental en uno de los más grandes del planeta.

NOTA DEL AUTOR

El Monumental es la escala humana llevada al extremo: 85.000 personas cantando juntas crean una experiencia que no tiene equivalente en ningún otro espacio de Buenos Aires. Como arquitecto, el estadio me interesa por lo que logra sin ornamento: pura forma al servicio de la emoción colectiva.

Parque de la Memoria

Núñez

En la ribera del Río de la Plata, sobre la Costanera Norte, existe un parque que es simultáneamente jardín de esculturas, memorial y mirador. El Parque de la Memoria fue inaugurado en 2007 como homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado durante la última dictadura militar argentina (1976–1983). Sus catorce hectáreas sobre el río albergan el Monumento a las Víctimas y una colección de esculturas de artistas argentinos e internacionales.

El Monumento — diseñado por los arquitectos Claudio Ferrari, Adriana Lauría, Anabel Stoppani y Noemí Smolensky — consiste en una zanja en zigzag de doscientos metros con los nombres de los 30.000 desaparecidos grabados en placas de granito. La decisión de orientarlo hacia el río tiene una carga simbólica deliberada: muchas víctimas fueron arrojadas al Río de la Plata desde aviones durante los llamados vuelos de la muerte.

NOTA DEL AUTOR

El Parque de la Memoria es el espacio de memoria pública más logrado de Buenos Aires. La zanja con los nombres, orientada hacia el río que recibió a los desaparecidos, tiene una sobriedad y una contundencia que los monumentos más grandilocuentes no pueden igualar.

PALERMO

- Jardín Botánico Carlos Thays
- Jardín Japonés
- Planetario Galileo Galilei
- MALBA — Museo de Arte Latinoamericano
- Museo Nacional de Arte Decorativo
- Hipódromo Argentino de Palermo
- Bosques de Palermo — Parque Tres de Feb
- Palermo Soho y Palermo Hollywood
- La Viruta — milonga y escuela de tango
- Salón Canning — la milonga de la tradición
- Pasaje Bollini
- Pasaje Convención
- Mercado de las Pulgas

Jardín Botánico Carlos Thays

Palermo

En el corazón de Palermo, rodeado por el ruido de las avenidas Santa Fe y Las Heras, existe un jardín de siete hectáreas donde el tiempo se detiene. El Jardín Botánico Carlos Thays fue inaugurado en 1898 y lleva el nombre de su creador: el paisajista francés Carlos Thays, quien diseñó también los Bosques de Palermo y decenas de plazas y parques de la ciudad.

Thays concibió el jardín como espacio de investigación botánica, pero también como jardín de placer en la tradición de los jardines europeos del siglo XIX. Las 5.500 especies vegetales que alberga están organizadas por regiones geográficas y familias botánicas, creando recorridos que llevan del bosque templado a la selva tropical en pocos pasos. Los invernaderos de hierro y vidrio de fines del siglo XIX son en sí mismos obras de arquitectura industrial de gran valor patrimonial. El jardín es también refugio de centenares de gatos urbanos bajo el cuidado de vecinos voluntarios.

NOTA DEL AUTOR

El Jardín Botánico es el lugar de Buenos Aires donde más claramente se percibe el contraste entre la ciudad y la naturaleza. Entrar por cualquiera de sus puertas produce una desconexión inmediata del ruido urbano que pocas otras experiencias de la ciudad pueden igualar.

Jardín Japonés

Palermo

El Jardín Japonés de Buenos Aires es el más grande fuera del Japón. Sus 5,5 hectáreas de jardines diseñados según los principios de la jardinería japonesa clásica, sus estanques con carpas koi, sus puentes de madera y sus pagodas lo convierten en un espacio que merece ser tomado en serio como obra de diseño.

El jardín fue inaugurado en 1967 como regalo de la comunidad japonesa residente en Argentina al pueblo argentino, en el marco de las celebraciones del sesquicentenario de la Independencia. La donación incluía no solo el diseño sino también las plantas, las piedras y los elementos arquitectónicos traídos desde Japón. Los principios de la jardinería japonesa — la asimetría, el vacío como elemento compositivo, la referencia a la naturaleza en miniatura — producen una experiencia espacial completamente diferente a la de cualquier otro jardín de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El Jardín Japonés demuestra que los principios del diseño japonés — la asimetría, el silencio, la referencia indirecta a la naturaleza — funcionan en Buenos Aires tan bien como en Kioto. La escala humana del espacio, que nunca te hace sentir pequeño, es su mayor virtud.

Planetario Galileo Galilei

Palermo

En los Bosques de Palermo, sobre un lago artificial, se levanta uno de los edificios más singulares de Buenos Aires. El Planetario Galileo Galilei, inaugurado en 1966, tiene la forma de un disco volador posado sobre tres patas de hormigón — una silueta que en los años sesenta remitía directamente a la ciencia ficción y que hoy, casi seis décadas después, sigue siendo extraña y fascinante.

El edificio fue diseñado por el arquitecto argentino Enrique Jan, quien resolvió el problema de albergar una gran cúpula esférica — imprescindible para las proyecciones astronómicas — mediante una estructura que convierte esa necesidad técnica en el elemento formal dominante. La cúpula de veinte metros de diámetro que corona el edificio no es un accidente: es la lógica constructiva llevada a su consecuencia más expresiva. Las funciones de planetario proyectan el cielo nocturno sobre la cúpula interior con una precisión y una escala únicas en la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El Planetario es el edificio de Buenos Aires que más claramente pertenece a su época sin envejecer. Ese optimismo científico y espacial de los años sesenta — que creía que el futuro estaba en las estrellas — quedó inmortalizado en esa cúpula que flota sobre el lago de Palermo.

MALBA — Museo de Arte Latinoamericano

Palermo



Foto C. Firvida

El MALBA es el museo de arte contemporáneo más visitado de Argentina y uno de los más importantes de América Latina. Inaugurado en 2001 con la colección del empresario Eduardo Costantini, concentra obras de los grandes maestros del arte latinoamericano del siglo XX: Frida Kahlo, Diego Rivera, Tarsila do Amaral, Xul Solar y Antonio Berni, entre muchos otros.

El edificio fue diseñado por los arquitectos cordobeses Gastón Atelman, Martín Fourcade y Alfredo Tapia, ganadores del concurso internacional de 1997. La propuesta resuelve el problema de albergar grandes obras de arte mediante una estructura de hormigón y vidrio que genera espacios de doble altura con luz natural cenital, ideal para la contemplación de pinturas de gran formato. La fachada sobre la Avenida Figueroa Alcorta, con su gran plano inclinado de hormigón, es una de las intervenciones arquitectónicas más contundentes de la Buenos Aires contemporánea.

NOTA DEL AUTOR

Hace unos años fui al cine del MALBA. Entré a la sala prácticamente llena, me senté y vi justo en la butaca de adelante la espalda y la nuca de Clorindo Testa, con quien había trabajado casi dos años antes de recibirme. Lo saludé, giró la cabeza, se levantó y nos dimos un abrazo. Se amortiguaron las luces y, dándose vuelta, me preguntó: ¿Cómo estás? Le contesté que muy bien... y que ahora que estaba sentado atrás del más grande arquitecto, mucho mejor. Clorindo terminó de girar la cabeza, me miró sonriendo y dijo: Carlos, no hay grandes arquitectos... solo hay grandes clientes. Realmente un grande, Clorindo.

El MALBA resolvió en Argentina un problema que pocos museos latinoamericanos habían encarado con seriedad: cómo construir un edificio para el arte contemporáneo que no compita con las obras sino que las potencie. La solución — luz natural, espacios neutros, escala generosa — es modesta y perfecta.

Museo Nacional de Arte Decorativo

Palermo

El Museo Nacional de Arte Decorativo funciona en el Palacio Errázuriz, construido entre 1911 y 1918 para la familia Errázuriz-Alvear según el proyecto del arquitecto francés René Sergent. El edificio es un palacio de estilo Luis XVI tan fiel a sus modelos parisinos que resulta difícil creer que está en Buenos Aires.

René Sergent fue el arquitecto favorito de la aristocracia europea y americana de principios del siglo XX. El Palacio Errázuriz es su única obra en Sudamérica y está considerado uno de los palacios privados más importantes del continente. La colección del museo incluye muebles franceses del siglo XVIII, platería europea, tapices flamencos, porcelanas de Sèvres y pinturas de El Greco, Manet y Rodin. El conjunto — arquitectura, jardines y colección — es una inmersión total en la estética de la élite argentina de la Belle Époque.

NOTA DEL AUTOR

El Palacio Errázuriz es el lugar de Buenos Aires donde la fantasía europea de la oligarquía argentina se expresó con mayor coherencia y mayor lujo. No es nostalgia: es un documento histórico extraordinario sobre lo que cierta Argentina quiso ser.

Hipódromo Argentino de Palermo

Palermo

El Hipódromo Argentino de Palermo es uno de los complejos arquitectónicos más subestimados de Buenos Aires. Inaugurado en 1908, sus tribunas de estilo ecléctico, sus paddocks, sus caballerizas y su pista oval de dos kilómetros conforman un conjunto de más de cincuenta hectáreas que funciona como un mundo autónomo dentro de la ciudad.

El edificio principal de las tribunas fue diseñado siguiendo los modelos de los grandes hipódromos europeos de la Belle Époque: Longchamp en París y Ascot en Inglaterra. Las galerías cubiertas, los palcos privados, los salones de apuestas y las terrazas con vista a la pista crean una arquitectura del espectáculo con pocos equivalentes en la ciudad. La escala del hipódromo — que se percibe solo desde adentro — es una de las sorpresas que guarda para quien lo visita por primera vez: esas cincuenta hectáreas de verde en el corazón de Palermo son invisibles desde cualquier calle del barrio.

NOTA DEL AUTOR

El Hipódromo es el gran desconocido de la arquitectura porteña. Sus tribunas de la Belle Époque son tan buenas como cualquier edificio de esa época en la ciudad, pero como están en un recinto cerrado pocas personas las ven. Es uno de los secretos mejor guardados de Palermo.

Bosques de Palermo — Parque Tres de Feb

Palermo

Los Bosques de Palermo son el mayor espacio verde de Buenos Aires. Sus más de cuatrocientas hectáreas de parques, lagos, jardines y avenidas arboladas fueron diseñadas por Carlos Thays a fines del siglo XIX siguiendo los principios del paisajismo inglés: naturaleza organizada que imita la naturaleza espontánea, con senderos que se curvan para crear sorpresas y espejos de agua que reflejan el cielo.

El Rosedal es el jardín más formal y más visitado dentro del parque. Sus dieciocho mil rosales de seiscientas variedades diferentes producen una floración espectacular en primavera. El diseño del Rosedal, con su puente veneciano y su pérgola central, es un ejemplo del jardín romántico europeo trasplantado con éxito al clima de Buenos Aires. Dentro del parque funcionan también el Jardín Japonés, el Jardín Botánico, el Planetario y el Hipódromo, lo que convierte a los Bosques en el mayor complejo cultural al aire libre de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

Los Bosques de Palermo son el regalo más duradero que el siglo XIX le hizo a Buenos Aires. Thays entendió que una ciudad sin pulmón verde es una ciudad enferma, y diseñó un parque que funciona igual de bien en 1900 que hoy.

Palermo Soho y Palermo Hollywood

Palermo

Palermo Soho y Palermo Hollywood son los nombres que el uso popular dio a dos zonas del barrio de Palermo que en los años noventa comenzaron a transformarse de manera acelerada. Lo que hasta entonces era un barrio residencial de clase media con algunas industrias y depósitos se convirtió en el epicentro del diseño, la gastronomía y la vida nocturna porteña.

Palermo Soho toma su nombre del barrio neoyorquino porque el proceso fue similar: artistas y diseñadores que buscaban espacios baratos instalaron sus talleres y estudios, y detrás de ellos llegaron los restaurantes, las boutiques y el público. Palermo Hollywood debe su nombre a la concentración de productoras de televisión que se instalaron en la zona en los noventa. Hoy los dos microbarrios son prácticamente indistinguibles en su función — diseño, gastronomía, vida nocturna — aunque conservan identidades propias.

NOTA DEL AUTOR

Palermo Soho y Hollywood son el ejemplo más claro de cómo la ciudad se transforma de abajo hacia arriba cuando las políticas urbanas no lo impiden. El problema es siempre el mismo: los que hicieron la transformación son después desplazados por los que se benefician de ella.

La Viruta — milonga y escuela de tango

Palermo

El tango no se aprende mirando: se aprende bailando. Y en Buenos Aires, el lugar donde esa verdad se practica con mayor intensidad y mayor diversidad de público es La Viruta. Ubicada en el subsuelo del Club Armenia en Palermo, La Viruta es simultáneamente escuela de tango, milonga y punto de encuentro de una comunidad internacional que llega a Buenos Aires específicamente para aprender y bailar.

La propuesta combina clases para principiantes con milongas que terminan al amanecer. Las clases previas al baile — que comienzan alrededor de las nueve de la noche — permiten a bailarines de todos los niveles calentar y aprender antes de que empiece la milonga propiamente dicha. Ese formato — clase seguida de baile en el mismo espacio — es lo que distingue a La Viruta de otras milongas y explica su capacidad de integrar al principiante con el bailarín experimentado.

NOTA DEL AUTOR

La Viruta es la milonga que más claramente muestra la dimensión internacional del tango. Escuchar a alguien pedir una clase en japonés, alemán o hebreo mientras suena Di Sarli en el fondo es una experiencia que solo Buenos Aires puede ofrecer.

Salón Canning — la milonga de la tradición

Palermo

Si La Viruta es la milonga de la nueva generación, el Salón Canning es la milonga de la tradición. Ubicado en la Avenida Scalabrini Ortiz, el Canning es el espacio donde el tango porteño se practica con la mayor fidelidad a sus códigos históricos: la ronda, el cabeceo, las tandas y cortinas, el abrazo cerrado y el silencio como forma de comunicación.

El Salón Canning tiene una historia que precede a las milongas que hoy lo habitan. El edificio fue construido en los años cuarenta como salón de fiestas y baile, y su arquitectura — con la gran pista de madera, el escenario para la orquesta, los palcos laterales y la barra al fondo — fue concebida específicamente para el baile social. Esa adecuación entre el espacio y su uso es lo que hace al Canning uno de los salones de baile más completos de la ciudad.

NOTA DEL AUTOR

El Salón Canning es el lugar donde el tango se practica con mayor seriedad y menor pretensión simultáneamente. Esa combinación — el rigor del código milonguero con la naturalidad de quien lleva décadas bailando — es exactamente lo que el tango necesita para sobrevivir.

Pasaje Bollini

Palermo

En el corazón de Palermo, a metros de las avenidas ruidosas y de los bares de moda, existe una calle que parece pertenecer a otra ciudad y a otra época. El Pasaje Bollini es una de las calles más fotogénicas de Buenos Aires: dos cuadras adoquinadas con casas bajas, jardines y árboles que forman una bóveda vegetal sobre la calzada.

El pasaje lleva el nombre de Pedro Bollini, un comerciante italiano que a fines del siglo XIX subdividió sus terrenos y creó esta calle privada de casas unifamiliares. La tipología — pasaje interno con frente angosto y jardín delantero — era habitual en la Buenos Aires de la inmigración y el Bollini es uno de los pocos que sobrevivieron sin alteraciones de escala. Las casas son un catálogo comprimido de la arquitectura doméstica porteña: italianismo, art nouveau y eclecticismo conviven en fachadas que cada propietario modificó según sus gustos.

NOTA DEL AUTOR

El Pasaje Bollini es uno de esos lugares que recomiendo a los arquitectos que visitan Buenos Aires para entender cómo funciona la escala humana en el tejido urbano. Las proporciones del pasaje — ancho, altura, vegetación — crean una experiencia espacial que ningún manual de urbanismo puede describir mejor que caminar por ahí un martes a las cinco de la tarde.

Pasaje Convención

Palermo

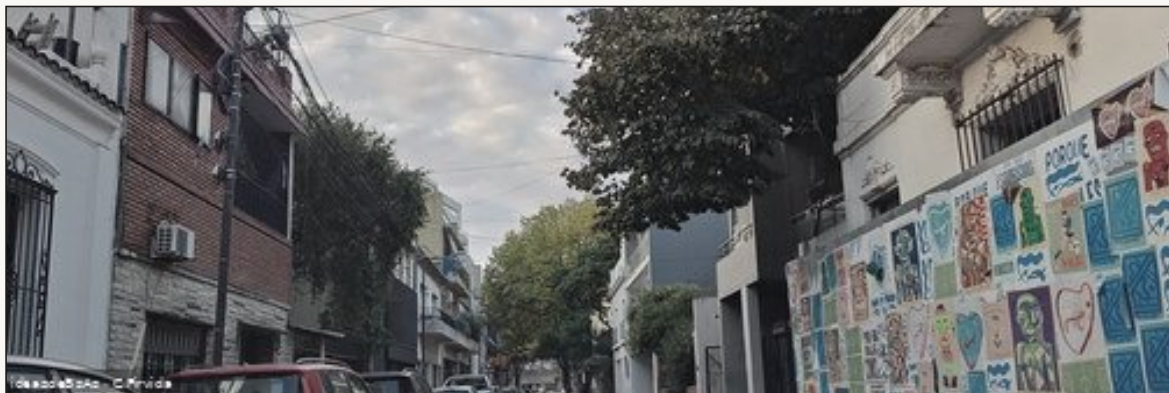


Foto C. Firvida

Buenos Aires tiene la costumbre de nombrarse a sí misma. Sus calles y pasajes registran batallas, presidentes, poetas, provincias, fechas cívicas. El Pasaje Convención evoca las convenciones constituyentes que dieron forma institucional al país en la segunda mitad del siglo XIX, en particular la de 1853 que sancionó la Constitución Nacional.

El pasaje está ubicado en el corazón de Palermo Hollywood, rodeado por los bares, restaurantes y estudios de producción que caracterizan al barrio. Su escala íntima — pocos metros de ancho, bordeado de edificios de dos y tres pisos — contrasta con la animación de las calles adyacentes y crea un espacio de pausa en uno de los barrios más activos de la ciudad. Los locales gastronómicos que ocupan las plantas bajas lo convirtieron en un destino nocturno que mezcla vecinos del barrio con público que llega específicamente a sus restaurantes.

NOTA DEL AUTOR

El Pasaje Convención es el ejemplo perfecto de cómo la escala íntima puede coexistir con la intensidad urbana. En pleno Palermo Hollywood, esos pocos metros de pasaje crean una pausa que el barrio necesita y que nadie planificó.

Mercado de las Pulgas

Palermo



Foto C. Firvida

El Mercado de las Pulgas es el mercado de antigüedades y objetos vintage más activo de Buenos Aires. Funciona de martes a domingo en la manzana delimitada por Dorrego, Álvarez Thomas, Concepción Arenal y General Martínez, en el límite entre Colegiales, Palermo y Chacarita, combinando en un mismo espacio la feria de antigüedades clásica con el diseño contemporáneo, los libros usados y la ropa vintage.

Aquí conviven el anticuario serio que vende muebles del siglo XIX con el diseñador joven que ofrece piezas recicladas, el coleccionista de discos de vinilo con el vendedor de ropa de otra época. Esa diversidad es lo que hace al mercado difícil de definir y fácil de recorrer durante horas. No hay dos visitas iguales: los puestos rotan, los objetos cambian, y siempre aparece algo inesperado.

NOTA DEL AUTOR

El Mercado de las Pulgas es uno de esos lugares donde Buenos Aires se parece a sí misma. No hay curaduría ni diseño pensado: es el cambalache porteño en su forma más pura, con todo lo que eso implica de caótico, sorprendente e irrepetible.